

¿HA COMENZADO LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA?

Carta de Nahuel Moreno a la dirección de Alicerce

Buenos Aires, 11 de mayo de 1984

A la dirección de ALICERCE

Estimados camaradas:

Impactados por los acontecimientos que conmueven a vuestro país hemos resuelto seguir a diario la situación y leer, ni bien arriben, vuestros documentos. Pensamos así colaborar con ustedes, aún más de lo que estábamos haciendo, en la elaboración de vuestra política.

Hemos leído los siguientes materiales: los dos últimos periódicos, el documento del 28 de abril y el Boletín Interno Nro. 17 del 3 de mayo. Creemos que vuestro análisis de la situación puede sintetizarse esquemáticamente en tres puntos (ustedes dirán si estamos equivocados):

Primero, definen la situación como revolucionaria a partir de “el gigantesco mitin de un millón de personas en Río de Janeiro por la campaña de las directas”. Completan y precisan esta definición con otra: No hubo crisis revolucionaria. Esta crisis, al igual que la caída del gobierno, el triunfo de la enmienda en el Parlamento y la huelga general, estuvieron a centímetros de darse, pudieron haberse concretado, pero no se dieron debido a que las direcciones traicionaron la huelga general.

Segundo, para ustedes, el que salió triunfante de la votación en el parlamento, desgastado, en crisis pero triunfante, fue el gobierno (“fue una victoria del gobierno a costa de un desgaste brutal y sin poder revertir la etapa revolucionaria”. Pág. 2 doc. 28/4/84). La conclusión es obvia: en esta confrontación salió derrotado el movimiento de masas. No fue una derrota histórica, no cambió la situación revolucionaria, pero una derrota coyuntural es una derrota.

Tercero, la derrota de las masas y el triunfo del gobierno no tienen mayor importancia, porque los trabajadores y el pueblo dieron un colosal salto en su conciencia política, como lo demuestra la silbatina a Brizola. No se olviden de que estoy esquematizando y que hay cierta imprecisión y confusión en vuestros documentos, plenamente justificadas porque hace poco tiempo que acaban de producirse los acontecimientos.

Esta carta tiene el objetivo de plantearles nuestras dudas, principalmente en cuanto a estas tres caracterizaciones. Vayamos en orden.

¿Desde la manifestación de Río se abrió una crisis revolucionaria?

Nuestra primera duda está sintetizada en el subtítulo. Ustedes definen la situación como revolucionaria; nosotros sospechamos que desde la manifestación de Río hasta la votación en el Parlamento se abrió una crisis revolucionaria. Ustedes definen lo que ocurrió de la siguiente manera: “el gobierno perdió completamente el control de la situación, una figura característica de una etapa revolucionaria”. (Doc. ya citado, pág. 1). Justamente para nosotros lo que caracteriza una crisis revolucionaria es que el gobierno de turno pierde “... completamente el control de la situación”. Nuestra hipótesis es que las elecciones estatales del 82 en las que fue derrotado el

gobierno, abrieron la crisis de éste, que se combinó con la crisis económica para inaugurar una situación revolucionaria. Esta, a partir de la colosal e histórica manifestación de Río, dio un salto a crisis revolucionaria. La votación en el Parlamento cerró esta crisis con una colosal derrota del gobierno, no con su triunfo, con una victoria histórica del movimiento de masas, no con su derrota.

Nueva luz sobre una discusión

Con los compañeros de dirección de vuestro partido que nos visitaron tuvimos una discusión más de forma que de fondo. Los compañeros sostenían que la situación del año pasado, y de hecho a principios de este año, era prerrevolucionaria; nosotros que era revolucionaria. Logramos una fórmula de acuerdo: se estaba pasando de prerrevolucionaria a revolucionaria. Ustedes en el documento dicen que lo que ha ocurrido demuestra que esa definición fue correcta, porque recién en las últimas semanas, desde Río, hemos pasado a situación revolucionaria.

Tenemos la sospecha de que, tanto en la discusión anterior como en la que se está abriendo ahora entre nosotros, sobre la caracterización de la situación actual, hay más que una discusión de forma. Posiblemente el nudo de la cuestión pasa por no haber precisado bien las definiciones de situación y crisis revolucionaria. Si así fuera, las discusiones del año pasado sobre si la situación ya era revolucionaria o no, adquieren nueva luz. Es lo que vamos a tratar de comprobar.

Las distintas situaciones

Todo lo que digamos sobre crisis y situación revolucionaria y prerrevolucionaria es tentativo, ya que son conceptos que estamos elaborando y reelaborando. Tienen que ver con muchos fenómenos que se han dado en esta postguerra (y posiblemente en la propia guerra mundial), sobre todo con las revoluciones democráticas y/o de febrero triunfantes.

Teníamos, para arrancar, dos definiciones de situación revolucionaria. La de Lenin: “Los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”. La de Trotsky, que da cuatro condiciones que la caracterizan: primero, una crisis muy aguda de la burguesía; segundo, un vuelco masivo de la pequeño-burguesía contra el régimen; tercero, voluntad y organización revolucionaria del movimiento obrero; cuarto, la existencia de un fuerte partido marxista revolucionario que dirija a las masas y esté firmemente dispuesto a tomar el poder (me limito a resumir la definición de Trotsky, sin repetir citas que ya hemos dado en otras oportunidades). Situación prerrevolucionaria fue definida por Trotsky siguiendo el mismo método y partiendo de su definición de revolucionaria. Para él la situación prerrevolucionaria era igual a la de revolucionaria menos el cuarto factor, que era la de la existencia de “un fuerte partido marxista revolucionario que dirija a las masas y esté firmemente dispuesto a tomar el poder”, según resumíamos en las líneas anteriores. La caracterización de situación prerrevolucionaria era cuando se daban las tres primeras condiciones de la definición de situación revolucionaria: “primero, una crisis muy aguda de la burguesía; segundo, un vuelco masivo de la pequeña burguesía contra el régimen; tercero, voluntad de organización revolucionaria del movimiento obrero”.

Pero como hemos dicho muchas veces, en esta posguerra triunfaron muchas revoluciones sin que se dieran las condiciones que, según Trotsky, eran necesarias para tener una situación revolucionaria. Es así como ha habido triunfo de revoluciones, no sólo situaciones

revolucionarias, sin mayor influencia de la clase obrera y sin que ésta acaudille como clase el proceso revolucionario (la tercera condición de Trotsky). Tampoco se ha dado ningún triunfo revolucionario que haya sido dirigido por un partido marxista revolucionario (la cuarta condición de Trotsky). Quienes fueron los sectores sociales más dinámicos de casi todas las revoluciones triunfantes en las últimas décadas, empezando por la china, fue el campesinado o sectores urbanos no proletarios, por un lado. Por otro los partidos que dirigieron fueron pequeñoburgueses y/o burocráticos, desde Fidel Castro hasta Mao Tse Tung.

Estos hechos nos vienen llevando, desde hace años, a plantearnos la necesidad de encontrar otras definiciones de las situaciones revolucionarias y prerrevolucionarias. Creemos estar cerca de la solución del problema: las dos primeras condiciones de Trotsky (la crisis burguesa y el vuelco de la pequeña burguesía contra el régimen dominante) algunas veces han sido suficientes para originar situaciones revolucionarias, unas traicionadas por sus direcciones y otras, a pesar de ésta, que llevaron al triunfo de la revolución.

Si tuviéramos que sintetizar esta nueva definición nos encontraríamos con la vieja fórmula leninista: “hay situación revolucionaria cuando los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”.

Si esta definición es correcta replantea la necesidad de dar una nueva de situación prerrevolucionaria, por una razón de peso: las condiciones de la situación revolucionaria tal cual venimos de definirla tiene un condicionamiento menos que la vieja definición de Trotsky de prerrevolucionaria, ya que no ha sido imprescindible que la clase obrera sea la vanguardia y dirección para el triunfo de la revolución. ¿Cómo definir entonces las situaciones prerrevolucionarias que se dieron en esta posguerra, las que antecedieron a las situaciones o a los triunfos revolucionarios?

Un primer elemento para lograr avanzar en la definición es que tiene que ser con menos condicionamientos que los dos que hemos dado para definir la situación revolucionaria. Dicho de otro modo, tiene que ser menos que “una tremenda crisis del régimen y un vuelco masivo de la pequeña burguesía contra el régimen”. Partiendo de este razonamiento creemos que podemos dar dos definiciones provisorias (insisto en lo de provisoria, porque acá estamos elaborando todos los días): una genética, es el paso intermedio de una situación contrarrevolucionaria o no revolucionaria a revolucionaria; otra estructural, una colosal crisis política, económica del régimen. Quizás también cabría la de un vuelco masivo a la revolución de la pequeña burguesía, aunque no haya una colosal crisis del régimen.

Volviendo a Lenin diríamos, es “cuando los de arriba ya no pueden, y si pueden los de abajo no quieren”.

Situación y crisis revolucionaria

Es nuestra opinión generalizada que en Brasil hace ya alrededor de un año que “los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”. Desde entonces Figueiredo no controla la situación, sino que viene navegando al garete. Concretamente, hace más de un año que el régimen de Figueiredo está en crisis política y el régimen capitalista brasileño está en crisis económica. Ambas crisis han sido cada vez más agudas y, al mismo tiempo, hay un vuelco cada vez más masivo de la población hacia la oposición y enfrentamiento al régimen de Figueiredo. Por último hemos definido la situación como revolucionaria, porque si sólo hubiera una crisis del régimen sería

prerrevolucionaria.

Ustedes definen situación revolucionaria “cuando el gobierno pierde completamente el control de la situación”. Si ocurre, como ocurrió este último año en Brasil, que hay una crisis brutal del régimen y la población se vuelva masivamente contra él, pero el gobierno no ha perdido aún el control total de los acontecimientos, para ustedes no hay situación revolucionaria. Para nosotros sí.

Esta diferencia se traslada a la cuestión de la crisis revolucionaria.

Para nosotros, cuando “se pierde el control de la situación” no estamos simplemente ante una situación revolucionaria, sino ante una crisis revolucionaria. Y eso es lo que ocurrió desde la manifestación de Río de Janeiro.

Según la descripción que hacen ustedes, después de la votación en el Parlamento, el gobierno salió mucho peor que antes de la votación, y que antes de la movilización. Si fueran consecuentes, deberían escribir que el gobierno “sigue perdiendo el control de la situación”. Pero si a todo el proceso que va desde la manifestación de Río hasta el presente lo definen como “situación revolucionaria”, nunca van a encontrar nada que se pueda definir como crisis revolucionaria. Porque precisamente crisis revolucionaria es cuando se pierde totalmente el control de la situación. Justamente por eso no puede perdurar mucho tiempo, semanas o, a lo sumo, dos o tres meses. Aunque es posible que también tengamos que modificar esta afirmación y que haya crisis revolucionarias muy prolongadas, quizás como lo que está pasando en Bolivia.

La revolución comenzó en Río de Janeiro

Opinamos que a partir de la gran manifestación en Río hubo en Brasil una crisis revolucionaria. Ese día, para emplear la famosa frase de Trotsky referida a la huelga general con ocupaciones de fábrica de Francia, “comenzó la revolución brasileña”. Como ustedes pueden ver, encontramos un gran paralelismo entre Brasil y Argentina, aunque con un ritmo mucho más veloz en vuestro país.

A partir de la manifestación de Río, comienza la derrota del gobierno. Este sufre una serie de contrastes —incluyendo la propia votación parlamentaria, a la cual nos referiremos más adelante— que lo dejan destrozado.

No sé si ya se puede hablar de que el gobierno ha sido derrotado, aunque sospecho que así fue. Usando una fórmula muy precavida, que para mí se queda corta en relación a la realidad, como mínimo tenemos que decir que la revolución ya comenzó. Como máximo, podemos decir que la revolución triunfó en la votación parlamentaria.

Lo que ustedes mismos describen apunta en ese sentido. Si situación revolucionaria es que se pierde completamente el control de la situación, si esa situación se abrió a partir de la manifestación de Río; si después de la votación parlamentaria esa situación es cada vez peor para el gobierno... eso significa que el gobierno perdió el control de la situación en forma completa, absoluta, impresionante. ¿Qué nombre le damos a ese proceso?

Un esquema en lugar de la realidad

Ustedes aplican un esquema a la realidad y, como ese esquema no se da, niegan la realidad. Para ustedes, crisis revolucionaria y triunfo de la revolución era: huelga general, triunfo de las directas en el Parlamento y caída de Figueiredo. No hubo huelga general, no triunfaron las directas en el Parlamento y no cayó Figueiredo. Por lo tanto, para ustedes no hubo crisis revolucionaria ni triunfo de la revolución, sino triunfo del gobierno.

Claro está que lo ideal hubiera sido que se diera de esa manera. Pero esa secuencia óptima es justamente lo que no se dio. Lo cual no significa que, porque no se dio nuestro esquema haya sucedido exactamente lo contrario: triunfó el gobierno y las masas fueron derrotadas.

Una vez más les doy el ejemplo que tanto nos gusta del match de box. Lo ideal, lo óptimo, sería que nuestro boxeador ganara en el primer round, en el primer minuto de la pelea, por destrucción física y *knock out* del adversario. Nuestro boxeador tiene todas las condiciones para lograr ese triunfo categórico, pero el director técnico, vendido al adversario, evita con sus instrucciones traidoras el triunfo en el primer round, pero no puede impedir que le dé una paliza. Por lo tanto lo óptimo no se dio, pero es muy bueno y saludable que nuestro boxeador consiga imponer otro esquema: 1er. round, le da una gran paliza al contrario; segundo round, le hincha un ojo y le saca sangre de la nariz; tercer round, le rompe una costilla; cuarto round, lo deja grogui.

¿Qué definición haríamos de la situación al finalizar el cuarto round? Si son esquemáticos, diremos que el boxeador enemigo triunfa, porque el nuestro no consiguió, por culpa del director técnico, ganar por *knock out* en el primer minuto del primer round. Pero la realidad sería la opuesta: el contrario está cobrando una paliza de órdago y el nuestro está robando la pelea.

Esta comparación sirve para aclarar las contradicciones que hay entre la descripción que ustedes hacen de la situación y la definición a la que llegan. Ustedes mismos dicen que Figueiredo sale de su aparente triunfo maltrecho, destruido, con una crisis cada vez más aguda. Y agregan que las masas avanzaron muchísimo subjetivamente: cada vez odian más al gobierno y al Congreso, silbaron a Brizola, etc., es decir salen con un gran resto. La pintura que ustedes mismos hacen es la de un boxeador, Figueiredo, que ha recibido una colosal paliza, y otro boxeador que se siente cada vez más fuerte y confiado, el movimiento de masas. Pero esa pintura o descripción sólo puede explicarse si este último boxeador, aunque no destruyó a su enemigo en el primer round, le viene ganando y le sigue ganando contundentemente un round tras otro.

Es muy peligroso pretender aplicar esquemas a la realidad, en lugar de arrancar de un estudio objetivo de la propia realidad para ver de qué forma específica se dan en ella nuestras definiciones. En la Argentina, por ejemplo, hubo una gran discusión porque muchos compañeros opinaban que, como seguía gobernando un general, no había pasado nada, no había habido crisis revolucionaria ni había situación revolucionaria. Con lo que aprendimos de Argentina, posiblemente si Figueiredo hubiera caído, aún sin huelga general, ustedes hubieran acertado en definir la situación y la crisis. Pero como tampoco se dio el “esquema argentino”, como sigue Figueiredo y no otro militar, existe el peligro de que ustedes confundan todo: no hubo crisis revolucionaria, Figueiredo no perdió sino que ganó, etcétera.

Para nosotros es evidente que perdió. Que salió destruido de cada choque con el movimiento de masas. Y que la discusión es si solamente está grogui o, como es nuestra impresión, ya sus segundos tiraron la esponja o el arbitro paró la pelea, es decir ya perdió, pero no por *knock out*

sino por *knock out* técnico o por abandono.

El fetichismo de la huelga general

Nos parece que ustedes hacen un fetiche de la huelga general. De vuestro análisis se desprende aparentemente que las directas no fueron votadas y Figueiredo no cayó porque las direcciones traidoras frenaron la huelga general.

Es verdad que con una huelga general casi seguro caía Figueiredo y se votaba la enmienda. Pero la relación no puede ser mecánica, no podemos decir que fuera absolutamente seguro. Lo que sí es seguro es que con una huelga general el gobierno habría quedado mucho más débil y el proceso revolucionario mucho más fuerte, el proceso revolucionario habría pegado un salto y, si obteníamos el triunfo, ese triunfo sería hoy mucho más categórico. También es verdad que la huelga general plantea en forma inmediata el problema del poder.

Pero hacer un fetiche de la huelga general, como hacen los sindicalistas revolucionarios, es muy peligroso. La huelga general es una herramienta colosal del proceso revolucionario, pero éste no comienza ni termina con ella. La huelga general es un método y una consigna más, de enorme importancia, por supuesto, del proceso revolucionario.

En Brasil, como en muchos otros países, en lugar de huelga general hubo algo igualmente importante: una manifestación de un millón en Río y otra de un millón y medio en Sao Paulo. Las dos manifestaciones fueron colosales palancas de la lucha de clases. Lo que hay que discutir es si esas dos manifestaciones derrotaron al gobierno, aunque debido a las direcciones burguesas y burocráticas del movimiento obrero, esos triunfos aparecen mediados, distorsionados.

No entendemos por qué ustedes hacen una diferencia tan absoluta entre huelga general y movilización en las calles; si hay huelga general, todo cambia; si no hay huelga general, aunque haya grandes manifestaciones que cambian la situación, el gobierno sigue triunfando. A veces las manifestaciones tienen un éxito igual o superior al de la huelga general. Por otra parte, la huelga general puede fracasar porque no está bien preparada, o triunfar y ser traicionada. El Sha de Irán cayó fundamentalmente por las movilizaciones callejeras, que se combinaron con la huelga, pero siendo el elemento determinante las manifestaciones masivas cada vez más imponentes. En Estados Unidos no hubo ninguna huelga general, pero las grandes manifestaciones provocaron uno de los vuelcos más espectaculares de la lucha de clases cuando obligaron al imperialismo yanqui a retirarse de Vietnam, sufriendo la primera derrota militar de su historia.

Creemos que las manifestaciones de Río y Sao Paulo —y las restantes ciudades acompañando— tuvieron el efecto de una huelga general triunfante. Que significaron el comienzo de la derrota del gobierno y una victoria colosal del movimiento de masas. Y que esa derrota y esa victoria se manifestaron en las propias votaciones parlamentarias.

La derrota del gobierno y el triunfo de las masas en el Parlamento

En relación con la votación de la enmienda, creemos que ustedes vuelven a aplicar un esquema simplista y por principio de identidad: aprobación de la enmienda es igual a triunfo de las masas y derrota del gobierno; no votación de la enmienda es igual a derrota de las masas y triunfo del gobierno. Pero la primera verdad no implica que pueda ser verdad su opuesta; ya que si bien es cierto que la aprobación de la enmienda era un triunfo de las masas completo y evidente, no lo es

que si no se la aprobaba era necesariamente una derrota de las masas y un triunfo del gobierno.

Este análisis simplista y por principio de identidad (si A es igual a B, no A es igual a no B), les impidió ver qué había ocurrido en la realidad con esa mecánica electoral concreta. No se dieron cuenta de que esa mecánica electoral expresó distorsionadamente el colosal triunfo del movimiento de masas y la derrota del gobierno.

Si hay, por ejemplo, una votación en el Senado, donde la tercera parte es biónica, y para ganar se necesitan dos tercios de los votos, y “sólo” se saca el 60 por ciento... ¿quién ganó y quién perdió? Según ustedes, ganó el gobierno, porque no se obtuvieron los dos tercios de los votos. Pero un análisis concreto, marxista, indicaría que es una derrota total del gobierno —aunque no haya triunfado la moción de la oposición— porque ese 60 por ciento, si restamos los biónicos, expresa que como mínimo un 85 por ciento de la población está en su contra, lo cual se demuestra muy distorsionadamente en el hecho de que cerca de un 90 por ciento de los senadores elegidos, no biónicos, votaron en contra del gobierno.

Algo así ocurrió en Diputados. La enmienda no fue aprobada, no porque una gran cantidad de diputados votara a favor del gobierno, sino a pesar de que ocurrió lo contrario: sólo una pequeña minoría de los diputados votó a favor del gobierno, mientras una mayoría abrumadora votaba en contra.

El hecho espectacular que ustedes no calibran en toda su importancia es que la votación divide dos épocas en la política brasileña. Antes de la votación había dos bloques políticos en el país. Después de la votación se rompió para siempre el bipartidismo. En Diputados no hubo dos bloques, sino tres: uno opositor al gobierno, ampliamente mayoritario; otro que sigue alineado junto al gobierno abrumadoramente minoritario; y un tercer bloque, constituido por un alto número de diputados, que se fugó de la cámara para no votar ni a favor ni en contra.

La aparición de este bloque centrista es un elemento determinante de nuestro análisis de la votación. Porque era gubernamental y ha dejado de serlo. Aunque no llegó a votar con la oposición contra el gobierno; ésa es su dinámica. Precisamente por eso, la enmienda, aunque obtuvo una amplísima mayoría en las cámaras, no logró los dos tercios que podrían darle el triunfo. Pero que tantos seguidores del gobierno hayan roto con él es la expresión superestructura! de que está totalmente en crisis.

La votación ha dejado al gobierno completamente en el aire. Quedó demostrado que ha perdido casi todo el apoyo que aún tenía en las últimas elecciones y que se refleja en que el bloque gubernamental en diputados es, hoy día, el tercer bloque en cuanto a influencia. Ahora su destino depende de hacia dónde va el nuevo sector centrista que, si se junta con la oposición, le puede dar jaque mate. Y eso lo obliga a negociar en forma inmediata, sin ninguna garantía de que pueda imponer nada en esas negociaciones. La votación, al dejarlo en abrumadora minoría y provocar la ruptura de su bloque, de hecho liquidó al gobierno, expresando en la superestructura y distorsionadamente el triunfo que había logrado en las calles el movimiento de masas.

No pongamos fechas a las revoluciones por ahora

Este método de tratar de aplicar esquemas a la realidad llega en ustedes a extremos un poco graves. Dicen, por ejemplo, que “la forma asumida, de votación de la enmienda, marcaron una fecha para la revolución de Brasil, al contrario de Argentina y Bolivia” (Documento del 28 de

abril, página 2). Tememos que, para ustedes, la revolución sólo podía estallar en una fecha fija, que era la de la votación de la enmienda. De todo lo que dicen se desprende, también, que era una fecha fija para la huelga general.

Dicho de otra forma, para ustedes la revolución sólo se podía dar el día de la votación de la enmienda y con una huelga general. Como eso no ocurrió, la revolución no se dio.

Les alerto sobre este método errado. Eso de imponer fechas y normas a la revolución expresa una aspiración, un deseo: noquear al adversario por demolición en el primer round. Pero no sirve. Nos impide ver la realidad, el ritmo propio de la lucha de clases y, por lo tanto, adecuar a él nuestras consignas y políticas.

Las perspectivas inmediatas

Estos cambios de puntos de vista sobre la definición de la situación brasileña no son ociosos: de ellos surgen los pronósticos sobre la perspectiva inmediata.

De la caracterización que hacen, ustedes sacan un pronóstico correcto: casi seguro va a seguir la crisis del gobierno. Pero, agregan, no está descartado aunque es la perspectiva menos probable, que se dé una situación como la chilena, con un Pinochet que resiste aglutinando a su alrededor a los sectores más duros y reprimiendo violentamente al movimiento de masas.

De nuestro análisis, en cambio, surge claramente que no puede darse en Brasil nada parecido a lo de Chile. Pinochet resiste violentamente porque todavía no fue derrotado. La situación brasileña ha superado ampliamente a la chilena por el avance de la revolución. Para nosotros la dictadura ya ha sido derrotada o va en camino de serlo inexorablemente a partir de las manifestaciones y la votación parlamentaria.

Dejemos de lado, por el momento, si esto significa que ya cayó. Estas dos derrotas han hecho que al gobierno se le escape totalmente de las manos la situación y se vea obligado a negociar. Por eso, en la conversación telefónica con Edu, insistimos en que la situación era igual a la de Argentina, pero mucho más dinámica. La actual etapa en Brasil es similar a la de Argentina cuando entró en crisis Galtieri y se discutía la sucesión. Los militares están negociando con los partidos burgueses y la burocracia para ver cómo asimilan la derrota del gobierno para evitar que el movimiento revolucionario de las masas se siga desarrollando. Estamos en la etapa de negociación con la Multipartidaria. Por eso creemos que va a primar la negociación, y con un objetivo bien preciso: arreglar cómo se dosifica la derrota del gobierno.

Esta discusión, si tenemos razón, tiene mucho que ver también con la moral de la clase obrera. Es distinto decirle que salió derrotada que decirle que consiguió mucho, inclusive la derrota del gobierno, si esto último es verdad, ya que lo feo sería mentirle. Si se arregla que suba un presidente negociado para que llame a directas dentro de uno o dos años, hay que decirles a los trabajadores que ésa es una conquista colosal que ellos obtuvieron con sus movilizaciones callejeras. Y, al mismo tiempo, que están tratando de robarles o administrarles ese gran triunfo utilizando para ello la traición de la burocracia sindical y los partidos burgueses.

Debemos explicar a las masas que con esta conquista revolucionaria han hecho volar por los aires todos los planes de la dictadura, que pretendía seguir seis años más (un año que le falta a Figueiredo más cinco años de un nuevo mandato). Y que el gobierno no controla absolutamente

nada.

Las consignas y el programa

Esta discusión no es ociosa ya que tiene importancia para precisar nuestra política. Si no me equivoco ustedes a partir de la votación en el parlamento han incorporado varias nuevas consignas a vuestro programa: no a la negociación-traición; no a la postergación de la huelga general para cuando se discuta la enmienda Figueiredo; huelga general ahora para derrocar al gobierno y conseguir las directas. Estas consignas son la expresión de vuestra política actual: atacan con virulencia a los partidos burgueses opositores por querer negociar con el gobierno una salida y no seguir luchando por las directas; a la burocracia sindical la denuncian por seguir a los partidos burgueses y por postergar el llamado a huelga general para una fecha indefinida, el día de la votación en el parlamento. Le exigen a la burocracia que fije una fecha inmediata para la huelga general.

Por estar inmersos en los acontecimientos no han tenido tiempo de ver cómo se ligan vuestras consignas con el análisis de la situación. Tenemos la impresión de que han caído un tanto en el empirismo levantando consignas sin clarificar suficientemente la situación y los resultados de la votación en el Parlamento.

Vemos una contradicción entre vuestro análisis de la situación y vuestra actual política y consignas. La clave de nuestro programa y consignas debe arrancar de la respuesta a una pregunta sencilla: ¿desde la elección parlamentaria cambió la etapa o no? Para nosotros sí, de situación revolucionaria pre triunfo a post triunfo. Para ustedes no, ya que todo sigue igual o peor. Con el triunfo pírrico del gobierno.

Es aquí donde aparecen graves contradicciones entre vuestros análisis, vuestra definición implícita de que no hay una nueva etapa superior provocada por un triunfo del movimiento de masas, y vuestra política y consignas. Estas son para una etapa distinta y no para la misma etapa cuando hacen centro en la denuncia de las negociaciones, la traición de las direcciones, planteando huelga general ya para directas ya. Esto significa que no hubo ninguna derrota sino un colosal triunfo o que ustedes son unos irresponsables que plantean huelga general en forma inmediata después de un triunfo gubernamental. Se trata de saber si ustedes están contra unas negociaciones que se hacen para profundizar una derrota (entonces no cabe ¡Huelga general ya!) o para dosificar el triunfo (entonces sí cabe la huelga general al otro día).

Porque si como Uds. dicen el gobierno triunfó en el Parlamento tiene razón la burocracia en postergar el enfrentamiento con aquél para una fecha más lejana y es muy acertada su línea de derrotar primero la contraofensiva de Figueiredo. Si hubo triunfo del gobierno hay inevitablemente una contraofensiva del mismo. Justamente ésa debe ser la explicación de la burguesía opositora y la burocracia: hicimos lo que pudimos para triunfar en la votación, pero, desgraciadamente, el gobierno logró derrotarnos, pero moralmente triunfó el pueblo. Aprovechemos ese triunfo moral para pactar con el gobierno. La burocracia puede emplear argumentos más sofisticados, la traición de la oposición y variantes por el estilo, para llegar a la misma conclusión: “enseguida no se puede hacer nada”. Un buen marxista trata de ver la realidad tal cual es. Si en la elección parlamentaria hubo un traspie objetivo del movimiento de masas la gran tarea es frenar al gobierno y recuperarnos del mismo. Si así fuera la burocracia con sus métodos equivocados está en lo cierto y no podemos denunciarla por traidora sino por una

conducción burocrática de una posición correcta: postergar la huelga general.

Nosotros creemos que las consignas que levantan hoy día son un golazo pero sólo tienen base de sustentación en nuestro análisis: las masas con su movilización han obtenido victoria tras victoria, la última fue la votación en el parlamento, lo que cambió la etapa. Hay que seguir la movilización y no detenerla para negociar. Un empujoncito más y no quedan ni rastros de la dictadura militar.

Si nuestra definición que ya comenzó la revolución en Brasil o que ya triunfó la revolución democrática es correcta. Si el gobierno ya fue derrotado o ya ha comenzado su derrota, se plantean nuevas políticas, programa y consignas. En forma empírica ustedes reflejan esta necesidad al levantar esas nuevas consignas que ya les hemos comentado. Pero eso no es suficiente. Una nueva etapa requiere un nuevo programa.

Para nosotros el programa para esta nueva etapa tiene varios ejes. El primero y fundamental es que deja de ser o comienza a dejar de ser eje de nuestro programa el ¡Abajo la dictadura! y ¡Directas ya! Comienzan a tener mucho mayor peso las consignas directamente transicionales de tipo económico y político. Estamos a caballo de dos políticas que hay que combinar pero superando la vieja. El mayor peso en nuestro programa actual pasa a ser nuestro planteo positivo de gobierno. Y esa consigna central no puede ser otra que gobierno del PT y de las dos centrales obreras. Hasta la votación en el parlamento nuestro planteo era huelga general para lograr las directas y echar al gobierno. Ahora hay que cambiar radicalmente y el llamado a la huelga general hay que hacerlo como táctica para lograr la gran consigna estratégica del gobierno del PT y las centrales.

Como siempre toda nueva definición y programa las formulamos en base a nuestro método de tratar de prever la posible perspectiva de los futuros acontecimientos. Así como el año pasado les insistimos en que había que dejar en un segundo plano la consigna frontal de ¡Abajo el gobierno! por la de directas ya, que por esta última consigna iba a pasar la lucha y las movilizaciones de las masas contra el gobierno, hoy día debemos hacer un pronóstico parecido. Las masas van a ir abandonando o ya están en vías de abandonar la lucha por las directas. Lo mismo va a comenzar a ocurrir con la lucha por voltear a Figueiredo. Esto se debe a dos razones: la primera, que cambió la etapa con la derrota total del gobierno; la segunda, la traición de las direcciones que van a inculcarles a las masas que con lo que se consiguió es suficiente, queja dictadura está liquidada a plazo fijo, que a dos o tres años habrá elección directa para presidente y no a seis años como quería la dictadura. Que el próximo presidente se comprometió a un interregno democrático. Las masas, a regañadientes o no, van a aceptar esta situación. Porque un factor decisivo de la multitudinaria movilización por las directas fue el hecho de que todas las direcciones burguesas y obreras opositoras terminaron llamando a la movilización. Sin ese llamado la movilización hubiera sido mucho más débil y difícilmente se hubiera derrotado al gobierno. Hoy día las direcciones se conforman con el triunfo alcanzado, les parece suficiente y ahora van a llamar a la tranquilidad. Este también es un nuevo hecho de la realidad de importancia decisiva. Por eso llaman a una huelga general para las calendas parlamentarias. Debido a esto nuestra consigna central de gobierno del PT se vuelve ultrapropagandística, ya que no se nos abre una combinación de circunstancias tan favorable, como en la etapa anterior, que nos permita definir una consigna movilizadora de carácter nacional.

Tenemos que llevar a un primer plano la lucha contra la crisis económica, los despidos y la

miseria. Debemos centrar el ataque en el régimen político y económico, priorizando nuestro viejo programa transicional. Y todo esto unirlo a la consigna de gobierno del PT y las centrales obreras y a una política de llamado y presión a las direcciones políticas y sindicales de la clase obrera.

La otra consigna central de la etapa sigue siendo la de huelga general engarzada con pocas consignas. En esta etapa creemos que con las económicas o contra el FMI y el no pago de la deuda.

Hay que estudiar cómo se combinan estas consignas de gobierno obrero con la de Asamblea Constituyente. También hay que ver (no conozco la legislación brasileña) si no hay que plantear: ¡Fuera los biónicos del Senado! ¡Renuncia inmediata de los biónicos! ¡Elecciones directas, sin biónicos! Esta podría ser una consigna intermedia entre Asamblea Constituyente y Directas para Presidente, ya que sería ¡Elecciones Directas para todos los Senadores! Sería una consigna separada de la Constituyente y de aplicación inmediata, de gran importancia y muy sencilla de explicar al movimiento de masas. Podría adquirir relevancia si, como yo creo, la burguesía va arreglando lo de las directas poniéndoles fecha fija a dos años o algo por el estilo.

El nivel de conciencia de las masas

Me da la impresión de que ustedes, así como disminuyen los éxitos objetivos del movimiento de masas y la derrota del gobierno, son demasiado optimistas en el terreno subjetivo, en cuanto al avance de su conciencia. Ustedes creen que las masas ya odian al congreso y a los dirigentes burgueses opositores. Subrayan, por ejemplo, que las masas silbaron a Brizola porque no estaba por la huelga general.

Estamos completamente de acuerdo en que las masas no creen más en el gobierno. Es un avance cuantitativo, porque ya antes no creían en él. Pero, aunque ustedes no lo dicen, se desprende que opinan que ha habido un avance cualitativo en la conciencia de las masas en relación con los organismos y partidos burgueses; repudian al congreso, un millón de personas silban a Brizola; rompen de hecho con las instituciones y direcciones burguesas “democráticas”; y siguen avanzando hacia un gran partido de masas, de tipo clasista. En el documento, dicen: “el PT y la CUT tienen influencia de masas (o están en vías de transformarse)” (página 5). En el Boletín Interno posterior avanzan más: “Es bastante probable que el PT pase a tener un peso de masas espectacular, a partir de ahí (ya es de masas en estos momentos y ampliará cualitativamente su influencia)”. El hecho de que hayan avanzado prácticamente hasta el final en unos pocos días indica que vuestra posición es cada vez más coherente.

Nosotros tenemos algunas dudas de que el salto en la conciencia de las masas sea tan espectacular. Creemos que sí han dado un salto importante, pero no hasta el grado de repudiar masivamente a los partidos e instituciones de la democracia burguesa [...].

Bueno, camaradas, espero les sirvan para algo nuestras observaciones, y nos demuestren si no los convencemos de que quienes estamos equivocados somos nosotros. Mientras tanto sepan que seguimos vuestra intervención, desarrollo y lucha por construir un gran partido con influencia de masas; con admiración.

Saludos fraternales trotskistas.

Nahuel

APÉNDICE

Lenin (1915)

“Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las “alturas”, una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que “los de abajo no quieran” vivir como antes, sino que hace falta también que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto *como por las “alturas” mismas*, a una acción histórica independiente.

“Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria. Esta situación se dio en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879 en Rusia, sin que hubiera revoluciones en esos casos. ¿Por qué? Porque la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante *fuerte* como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás “caerá”, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo “hace caer”.

“Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, puntos de vista desarrollados ininidad de veces y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, tuvieron una confirmación clarísima en la experiencia de 1905. (...)”

“(...) En una palabra, la situación revolucionaria es ya un hecho en la mayor parte de los países avanzados y de las grandes potencias de Europa. (...)”

“(...) ¿Se prolongará mucho tiempo esta situación? ¿Hasta qué punto se agravará aun más? ¿Desembocará en una revolución? No lo sabemos ni podemos saberlo. Sólo la *experiencia* del desarrollo del espíritu revolucionario de la clase avanzada, del proletariado, y de su paso a la acción revolucionaria nos dará la respuesta a esas preguntas. Aquí ya no cabe hablar siquiera de “ilusiones” en general, ni del derrumbamiento de ellas, pues ningún socialista ha garantizado nunca ni en parte alguna que la revolución deba ser engendrada precisamente por la guerra actual (y no por la siguiente), por la situación revolucionaria de hoy (y no por la de mañana). De lo que se trata aquí es del deber más indiscutible y esencial de todos los socialistas: el deber de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y su profundidad, de despertar la conciencia y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarlo a pasar a las acciones revolucionarias y a crear organizaciones que respondan a la situación revolucionaria y

sirvan para trabajar en esa dirección.”

Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras Completas*, Tomo XXI, pág. 211, Cartago, Buenos Aires, 1960.

Lenin (1920)

“La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los “*de abajo*” no quieren y los “*de arriba*” no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces pueden triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o en todo caso la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.”

Lenin, La enfermedad infantil del “izquierdismo”. *Obras Completas*, Tomo XXXI, página 80, Cartago, Buenos Aires, 1960.

Trotsky (1931)

1) Para analizar una situación desde un punto de vista revolucionario, es necesario distinguir entre las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria y la situación revolucionaria misma.

2) Las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria se dan, hablando en general, cuando las fuerzas productivas de un país están en decadencia, cuando disminuye sistemáticamente el peso del país capitalista en el mercado mundial y los ingresos de las clases también se reducen sistemáticamente, cuando el desempleo ya no es simplemente la consecuencia de una fluctuación coyuntural sino un mal social permanente con tendencia a incrementarse. Estas son las características de la situación de Inglaterra; podemos decir que allí se dan y se profundizan diariamente las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria. Pero no debemos olvidar que a la situación revolucionaria la definimos políticamente, no sólo sociológicamente, y aquí entra el factor subjetivo. Y éste no consiste solamente en el problema del partido del proletariado. Es una cuestión de conciencia de todas las clases, por supuesto fundamentalmente del proletariado y su partido.

3) La situación revolucionaria se da recién cuando las condiciones económicas y sociales que permiten la revolución provocan cambios bruscos en la conciencia de la sociedad y de sus diferentes clases.

¿Qué cambios?

a) Para nuestro análisis tenemos que tener en cuenta las tres clases sociales: la capitalista, la clase media, el proletariado. Son muy diferentes los cambios de mentalidad necesarios en cada una de estas clases.

b) El proletariado británico sabe muy bien, mucho mejor que todos los teóricos, que la situación económica es muy grave. Pero la situación revolucionaria se desarrolla sólo cuando el proletariado comienza a buscar una salida, no sobre los carriles de la vieja sociedad sino por el camino de la insurrección revolucionaria contra el orden existente. Esta es la condición subjetiva más importante de una situación revolucionaria. La intensidad de los sentimientos revolucionarios de las masas es uno de los índices más importantes de la madurez de la situación revolucionaria.

c) Pero la etapa siguiente a la situación revolucionaria es la que permite al proletariado convertirse en la fuerza dominante de la sociedad, y esto depende hasta cierto punto (aunque menos en Inglaterra que en otros países) de las ideas y sentimientos políticos de la clase media, de su desconfianza en todos los partidos tradicionales (incluyendo el Partido Laborista que es reformista, vale decir conservador) y de que deposite sus esperanzas en un cambio radical, revolucionario de la sociedad (y no en un cambio contrarrevolucionario, o sea fascista).

d) Los cambios en el estado de ánimo de la clase media y del proletariado se corresponden y son paralelos con los cambios en el estado de ánimo de la clase dominante, cuando ésta ve que es incapaz de salvar su sistema, pierde confianza en sí misma, comienza a desintegrarse, se divide en fracciones y camarillas.

4) No se puede saber por adelantado ni indicar con exactitud matemática en qué momento de estos procesos está madura la situación revolucionaria. El partido revolucionario sólo puede descubrirlo por medio de la lucha, por el crecimiento de sus fuerzas e influencia sobre las masas, sobre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades, etcétera, y por el debilitamiento de la resistencia de las clases dominantes.

5) Si aplicamos estos criterios a la situación de Gran Bretaña, vemos:

a) Las condiciones económicas y sociales existen y se vuelven urticantes y agudas.

b) Sin embargo, todavía las condiciones económicas no provocaron una respuesta psicológica. No hace falta un cambio en las condiciones económicas, ya intolerables, sino un cambio en la actitud de las distintas clases hacia esta intolerable y catastrófica situación que vive Inglaterra.

6) El desarrollo económico de la sociedad es un proceso muy gradual, que se mide en siglos y décadas. Pero cuando se alteran radicalmente las condiciones económicas, la respuesta psicológica, ya demorada, puede aparecer muy rápido. Ya suceda rápida o lentamente, esos cambios inevitablemente deberán alterar el estado de ánimo de las clases. Recién entonces tenemos una situación revolucionaria.

7) En términos políticos, esto significa:

a) Que el proletariado debe perder su confianza no sólo en los conservadores y en los liberales sino también en el Partido Laborista. Tiene que concentrar su voluntad y su coraje en los objetivos y métodos revolucionarios.

b) Que la clase media debe perder su confianza en la gran burguesía, en los lores, y volver los ojos hacia el proletariado revolucionario.

c) Que las clases poseedoras, las camarillas gobernantes, rechazadas por las masas, pierden confianza en sí mismas.

8) Estas tendencias inevitablemente se desarrollarán, pero todavía no existen. Pueden desarrollarse en un lapso breve debido a la agudeza de la crisis. Este proceso puede llevar dos o tres años, incluso un año. Pero hoy es una perspectiva, no un hecho. Tenemos que basar nuestra política en los hechos de hoy, no en los de mañana.

9) Las condiciones políticas de una situación revolucionaria se desarrollan simultánea y más o menos paralelamente, pero esto no significa que madurarán todas al mismo tiempo; éste es el peligro que nos amenaza. De las condiciones políticas en sazón, la más inmadura es el partido revolucionario del proletariado. No está excluida la posibilidad de que la transformación revolucionaria del proletariado y de la clase media y la desintegración de la clase dominante se desarrollen más rápidamente que la maduración del Partido Comunista. Esto significa que podría darse una verdadera situación revolucionaria sin un partido revolucionario adecuado. En cierta medida se repetiría lo que sucedió en Alemania en 1923. Pero es un error absoluto considerar que ésta es hoy la situación de Inglaterra.

10) Decimos que no está excluida la posibilidad de que el partido pueda quedar retrasado respecto a los demás elementos de la situación revolucionaria, pero no es inevitable. No podemos hacer un pronóstico exacto, pero aquí no es un problema de pronósticos. Se trata de nuestra actividad.

11) ¿Cuánto tiempo necesitará en esta coyuntura el proletariado británico para romper sus ligazones con los tres partidos burgueses? Es muy posible que, con una política correcta, el Partido Comunista crezca proporcionalmente a la bancarrota y desintegración de los demás partidos. Nuestro objetivo y nuestro deber es concretar esa posibilidad.

Conclusiones: esto explica suficientemente por qué es totalmente erróneo plantear que en Inglaterra el conflicto político se da entre la democracia o el fascismo. La era fascista comienza en serio después de una victoria importante, y por una etapa decisiva, de la burguesía sobre la clase obrera. Pero en Inglaterra las grandes luchas todavía no se libraron. Como ya señalamos.

Trotsky, "Que es una situación revolucionaria" (14/11/31) Escritos Tomo II, vol. 2. Editorial Pluma Bogotá 1977, pág. 510

Trotsky (1940)

La experiencia histórica estableció las condiciones básicas para el triunfo de la revolución proletaria, que fueron aclaradas teóricamente: 1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria.

Trotsky, Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial (mayo de 1940). Escritos Vol. XI, Tomo 2. Editorial Pluma Bogotá.